

Túnel de salida de la Aguille de Midi.

la situación, pero la mañana avanza y el fuerte viento no cesa, así que con tristeza desistimos y nos marchamos en dirección a los «Grands Montets».

El teleférico sube a 3.350 metros y por su situación no es tan afectado por el fuerte viento. El paisaje que se contempla desde la estación final es uno de los más bellos de los Alpes, justo frente a los Drus, L'Aiguille Verte, etc... Desde este hermoso lugar, descendemos por las laderas contemplando glaciares, grietas y bellos bosques de abetos.

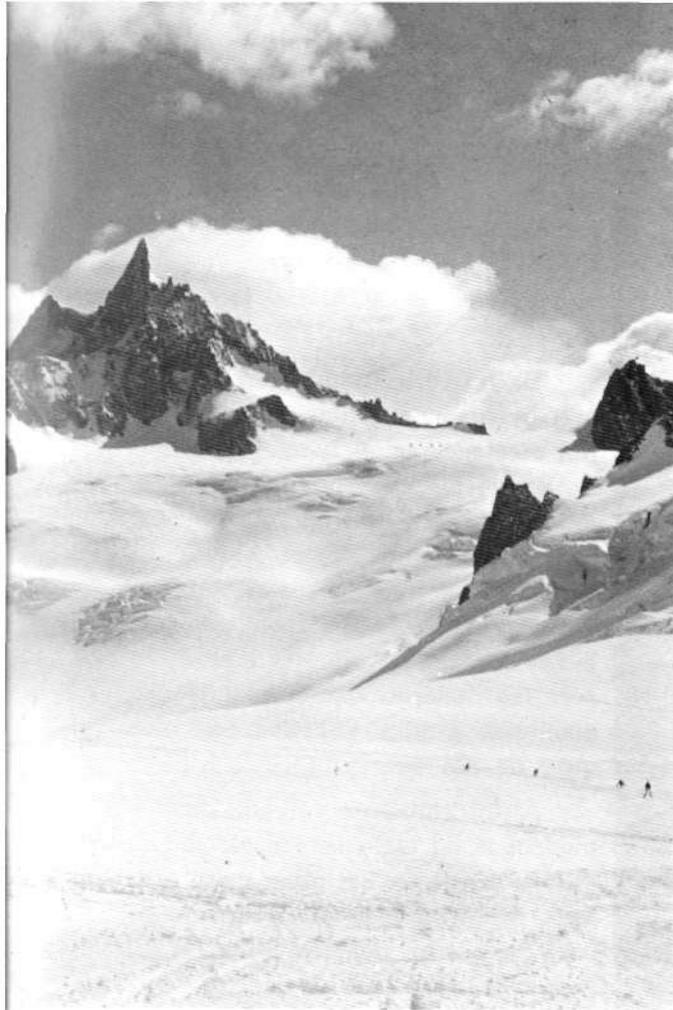
Al día siguiente volvemos a madrugar, el cielo está azul, el viento no azota las altas cumbres. Mientras esperamos turno para adquirir nuestro billete, leemos algunos carteles interesantes, uno dice así: «El Valle Blanco es un itinerario de Alta Montaña, por lo que se debe

llevar cuerda, piolet, grampones, y se recomienda no subir después de las 12 h.». En la taquilla enseñamos nuestros carnets de la F. E. M. y el de la E. N. A. M. y nos conceden un 10% y un 50% respectivamente, los dos nos alegramos pero todavía más nuestros bolsillos.

En breves instantes llegamos, después de una impresionante ascensión en el teleférico, a L'Aiguille du Midi (3.842 mts.). Los paisajes que contemplamos desde aquí son maravillosos; no sabemos dónde dirigir nuestras cámaras, Los Grandes Jorasses, el Diente del Gigante, el Mont Blanc, les Droites, les Courtes..., no damos abasto, pero poco a poco vamos saciando nuestra curiosidad fotográfica.

Obligados por el intenso frío, tomamos una café en el bar del teleférico y rápidamente nos dirigimos a un collado a través de un túnel de hielo, descendemos hasta un lugar cómodo donde ponernos los esquís, caminando por la arista que se encuentra preparada con un pasamanos a base de estacas y cuerdas.

Comenzamos el descenso por unas suaves pendientes en la misma di-



Al fondo, el Diente del Gigante.

encuentran las pendientes más fuertes que si bien no son muy difíciles si peligrosas por las barreras de seracs. A pesar de todo tenemos suerte, las condiciones son extraordinarias, las grietas están casi totalmente tapadas, aunque de vez en cuando nos llevemos algún susto al comprobar que el puente de nieve se ha roto en parte y deja al descubierto el profundo y negro vacío.

Una vez pasadas estas murallas de hielo, llegamos al Refugio de Requin, atravesando a media ladera la distancia que de él nos separa mientras escogemos los puntos más favorables para fotografiar el Diente del Gigante, que se encuentra esbelto y tentador.

En el Refugio hacemos un alto para comer y beber un poco, el sol aprieta y la ropa nos va sobrando. Este lugar maravilloso situado entre las Agujas de Chamonix, invita a un descanso que nadie desprecia, pero como el tiempo pasa rápido, poco a poco y sin muchas ganas vamos recogiendo las mochilas y salimos por un estrecho pasillo que han ido tallando con el roce de sus esquíes los que nos preceden en el descenso; sor-

rección que los cables del teleférico que hace el recorrido de L'Aiguille du Midi a la Punta Helbromer (Frontera italiana). En estas laderas superiores el viento ha formado unos duros relieves en la nieve y los esquíes no deslizan muy bien. Atrás va quedando el Refugio y la arista Cosmics y nos acercamos al Gros Rognom. Muy cerca de su cumbre podemos ver las cabinas del teleférico suspendidas en el vacío de tres en tres.

Continuamos nuestro itinerario y a nuestra derecha se muestran desafiantes las agujas y pilares del MONT BLANC DU TACUL, entre las que destaca el Gran Capucin, al fondo la enorme arista de Peuterey, un poco más abajo y frente a la Tour Ronde, se cambia el rumbo hacia la izquierda en dirección al Glaciar del Gigante. A lo largo de este tramo se en-



Glaciar del Gigante.

teamos los últimos seracs, llegando a una gran explanada, la última parte del glaciar se presenta sin aparente inclinación y los comentarios versan sobre la posibilidad de tener que bastonear, pero en seguida nos damos cuenta que suavemente y sin el menor esfuerzo vamos adquiriendo cada vez más velocidad. Por nuestra derecha desemboca el glaciar de Leschaux y al fondo de éste se eleva la impresionante mole de los Grandes Jorases. Su cara norte, con sus enormes espolones, presenta en la máxima expresión de su fiereza de una cara norte en invierno, sus paredes recubiertas de un intenso brillo de hielo y nieve. La parada es obligatoria.

Poco a poco nos adentramos en la Mer de Glace y vamos dejando atrás las Agujas de Chamonix para pasar por debajo de la cara S. O. del Dru, sacamos unas cuantas fotografías mientras contemplamos y comentamos las distintas vías de escalada de esta Catedral natural. Nuestra satisfacción es grande al contemplar las buenas condiciones de la desembocadura del glaciar, pues el año pasado por estas fechas no sólo estaban las grietas al descubierto sino que además las laderas inferiores y los bosques no estaban esquiabiles.

Hemos llegado a la estación del Montanvers; esto significa el principio del fin. Dirigimos nuestras miradas hacia atrás una y otra vez con nostalgia pero al mismo tiempo con la alegría de ver cubierto nuestro objetivo. Nos adentramos en el espeso bosque, desde donde se empiezan a



Los Drus.

contemplar las primeras casas de Chamonix. Este último tramo es maravilloso. Cruzamos este extenso bosque a través de sus pistas forestales cubiertas de nieve, rozando los robustos abetos con sus ramas doblegadas por el peso de la nieve dejando filtrar entre ellas los rayos del sol. Perdemos altura con mucha rapidez y presentimos que el pueblo está más cerca de lo que deseamos. Agotamos las últimas fotografías y tras salvar los zig-zags finales, entramos en Chamonix.

Después de un pequeño reposo, pasamos junto al cementerio, donde descansan los restos y el recuerdo de tantos hombres y mujeres que entregaron toda su vida a la MONTAÑA.

Una vez en el pueblo, apagamos nuestra sed con sendas cervezas, mientras comentamos esta preciosa travesía y, como no, con un prolongado diálogo sobre planes futuros, dando rienda suelta a todas nuestras ilusiones montaÑeras que, quizás, al igual que esta, lleguen a hacerse realidad.

*RICARDO BERODIA*

Actividad realizada el 25 de marzo de 1975

por Juan Antonio Soto, Sdad. Montañeros Iruneses  
y Ricardo Berodia, Sdad. Montañeros Iruneses ENAM

# Torre URRESTEY

## En la barrancada del Uncillaiz

*Sentado sobre una roca de la cumbre del Urkiolamendi, contemplo admirado, una vez más, el inmenso conjunto montañoso del Duranguesado que desde el Anboto, a mi derecha, con sus 1.296 metros, hasta el Eskubaratz, de 1.022 metros, a mi izquierda, despliegan sus cimas rocosas por encima de los valles y campos de nuestra vecina provincia vizcaína.*

*Completan ante mi vista este cuadro de montañas el Kurutzeta, de 1.203 metros, unido al Anboto por una crestería que se interrumpe momentáneamente en el collado de Larrano para proseguir de nuevo hasta el Alluiz, de 1.068 metros. Viene luego el Aitz txiki, con 732 mts., seguido del Uncillaiz, 941 mts., la crestería del Mugarra y su cumbre, 964 metros, y finalmente las cumbres gemelas de Artatzagan y Leungane, de 1.005 y 1.009 metros, respectivamente.*

*Estas cumbres convergen a diversos collados donde manan manantiales de fresca agua aprovechando los cuales los montañeros han construido algunas fuentes. Los más frecuentados son el de Zabalandi, situado entre el Anboto y el Izpizte, el de Larrano citado ya anteriormente, el muy concurrido de Asuntze entre el Kurutzeta y Urkiolamendi, Artola que separa Alluiz del Aitz txiki y Mugarrikolanda entre la peña Mugarra y el Artatzagan. El valle de Mañaria es quien separa el Mugarra del Uncillaiz y justamente en la vertiente opuesta de este último monte y entre el Aitz txiki, se abre la estrecha garganta de Atxarte, que en el transcurso*

*de los últimos años se ha convertido en la más afamada escuela de escalada de la región.*

---

*Desde el comienzo de las actividades montaÑeras del País Vasco, los más intrépidos aficionados se aproximaban a estos lugares en busca de itinerarios cada vez más difíciles, trepando por sus barrancadas y espolones y cruzando cresterías y aristas.*

*En el transcurso de estas correrías tomaron nombre algunos itinerarios más «atrevidos» donde ya era condición indispensable escalar aunque los pasajes más difíciles no supusieran dificultades de grado superior.*

*Se habían conseguido varios itinerarios en la cara Sur y vertiente Oeste del Alluiz, se escalaba ya el Anboto desde Axpe y el Mugarra por su crestería, el Uncillaiz tenía vías por todas sus vertientes y allí en Atxarte, precisamente en la barrancada del Uncillaiz, emergiendo su puntiaguda cúspide muy por encima de las pedrizas, la Torre Urrestey comenzaba a llamar la atención de los trepadores.*

*Habían transcurrido ya doce años desde que Angel Sopeña escaló el Pico del Fraile en Orduña el 16 de marzo de 1924 (ahora hace cincuenta años) que tanta sensación causó por aquel entonces en los medios montañeros de la región y que también el 12 de mayo del mismo año, Enrique Echevarrieta pusiera pie sobre los bloques cimeros*